

Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo. Edición, Martha Nubia Bello, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, ACNUR. Bogotá, D.C, Colombia, 2004, 460 Páginas.

No es fácil presentar un libro con semejante cantidad de ideas y de enfoques sobre la situación del desplazamiento forzado en Colombia. Aquellas personas que enfrenten la lectura del libro, encontrarán en él una generosa cantidad de argumentos, de cifras y de interpretaciones sobre los más variados aspectos que atañen al desplazamiento de millones de personas por causa de la guerra en nuestro País. Por ello, las opciones para su lectura son necesarias, no es posible ni deseable hacer un inventario de cada uno de los aportes que se encuentran en el documento, porque ello resultaría muy largo, tedioso y, con toda seguridad, produciría el efecto contrario al buscado, es decir, que mi intervención en esos términos los y las desanimaría para su lectura.

Por lo tanto, he tomado solamente una opción, de muchas que se pueden encontrar para hacer la revisión del libro que hoy tenemos ante nosotros. Esta opción no es la única y quizás tampoco la más importante, pero es mi opción. Con ella he querido seguirle la cuerda al profesor Jaime Zuluaga quien apenas al despuntar el libro afirma que acertar en el diagnóstico de la situación del desplazamiento forzado es una condición fundamental para acertar también en las políticas con las cuales se debe enfrentar y resolver el fenómeno. He revisado entonces los diferentes textos, en búsqueda de reflexiones que estimularán nuevas interpretaciones, que me permitieran como lector desplegar creativamente ideas y sugerencias frente a la situación de crisis humanitaria que afronta el país. Y con toda certeza lo he conseguido, he aquí apenas seis de las reflexiones que los textos del libro han generado.

Las virtudes de una mirada integral sobre el desplazamiento forzado. Varios de los textos del libro, sobre todo aquellos que orientan su mirada a la revisión de

los aspectos explicativos del desplazamiento forzado llaman la atención sobre la necesidad de integrar a los análisis sobre el problema temas como la transformación del modelo de acumulación nacional, la integración y adecuación a los mercados globales, las presiones y transformaciones que esto genera sobre el uso y la tenencia de la tierra, su relación con los cultivos ilícitos, la naturaleza del conflicto armado y claro está, los intereses económicos de los señores de la guerra que generan el desplazamiento forzado en Colombia.

Independientemente del área o tema que le compete a cada especialista, o del lugar desde el cual hace su reflexión (universidad, ONG, agencia de cooperación internacional o entidad estatal), todos coincidimos en la necesidad de un enfoque regional que ponga en evidencia sus enlaces económicos, militares y políticos con el ámbito nacional e internacional. Hoy ya todos y todas extrañamos “La Investigación sobre el Desplazamiento”. Tal vez ya están dadas las condiciones para adelantar procesos de investigación de la historia reciente de la configuración regional colombiana. Es indiscutible que este ejercicio arrojará luces concretas sobre los proyectos regionales que se han consolidado recientemente en diferentes regiones del País y cómo el desplazamiento forzado ha sido una estrategia producto de la guerra, de estos intereses de apropiación económica de zonas estratégicas y de particulares ansias de control político sobre poblaciones.

Los riesgos de una mirada integral. A los ojos de quienes formulan y ejecutan políticas públicas, y sobre todo de quienes tienen la obligación de atender el desplazamiento forzado en las regiones, los grandes análisis integrales, los enfoques altamente comprensivos que son capaces de articular inteligentemente los diferentes fac-

tores asociados al desplazamiento y, sobre todo aquellos relatos apoyados en poca información o en información no confiable y que apelan al “sentido común” de los investigadores sociales, generan frecuentemente la inmovilización estatal y social o el surgimiento, por oposición, de los colosales listados de propuestas ingenuas. La primera, es decir la inmovilidad, producto de un desbalance notable entre la estructuralidad del problema, la complejidad de los intereses y de los vínculos que se entrelazan desde los niveles locales hasta el ámbito internacional con respecto a las capacidades reales de un conjunto de funcionarios con un mandato absolutamente restringido (sectorial) en cuanto a sus funciones de prevención o atención al fenómeno del desplazamiento forzado. Son dignos ejemplos de las escuelas de negociación más avezadas cuando sostienen “lo mejor que puedes hacer, cuando no sabes que hacer, es no hacer nada”. Muchos de los textos que presenta el libro, describen ampliamente las variadas características de la política pública facilista que desafortunadamente ha impregnado al tema del desplazamiento forzado. El segundo producto de los análisis integrales en el que se suele caer, y que además fortalece la inmovilidad institucional y social, son los listados de recomendaciones de Refundación. Hay que refundar el Estado, hay que refundar la sociedad y hay que refundar la misma condición humana.

Es preciso fortalecer las iniciativas de ingeniería social fragmentaria como las llamaba Popper, lo cual significa desatar desde las regiones y localidades, procesos que van integrando poco a poco actores, temas y aliados hasta conseguir resultados que son capaces de incidir en la acción individual y colectiva y, sobre todo, en el curso y los métodos de la guerra en las localidades y regiones.

Una premisa falsa genera una política errónea. La evidencia empírica demuestra que pobreza no es la causa del desplazamiento forzado y por tanto una política que asimile los dos fenómenos genera en el mejor de los casos activismo estatal pero poco impacto real sobre las verdaderas causas del fenómeno. Construir acueductos, alcantarillados, infraestructura productiva o programas de atención alimentaria (como el RESA)

pueden servir para muchos fines de combate a la pobreza pero no para prevenir el desplazamiento forzado. En esto la política pública no se puede equivocar, porque termina atribuyéndole o esperando impactos positivos de programas que no los pueden lograr porque no atienden la causa del problema.

No hay que confundir la relación que debe existir entre la política de lucha contra la pobreza y la de atención a la población desplazada, con el hecho de que se atienda a las dos poblaciones bajo el mismo criterio. Esto objetiva y técnicamente es obtuso, pero políticamente es consecuente con una mirada que pretende invisibilizar a los civiles no combatientes reduciendo o dividiendo a los colombianos entre colaboradores o terroristas, informantes o guerrilleros, soldados campesinos o campesinos enemigos de la patria, negándoles paralelamente a los desplazados los derechos a la verdad, a la justicia y a la reparación mediante la ineficacia de la justicia o las iniciativas de ley como el de la alternatividad penal.

En el libro se plantea cómo factores asociados a la impunidad o, en términos más generales a la inoperancia del Estado, la riqueza (expresada en el aumento de las regalías) o los bajos índices de participación política explican, en unión obviamente a la violación continuada de los derechos humanos y del DIH, con alto grado de confiabilidad la posibilidad de expulsión de población por causa de la guerra. Por ello las estrategias ligadas a la prevención del desplazamiento, desde el punto de vista civil, se asocian más a la resistencia frente a la guerra, a los espacios humanitarios, a la resistencia cultural y al fortalecimiento de territorios colectivos, entre otros, como muy ampliamente son analizados, recomendados y descritos en el libro.

Del Plan Colombia a los Componentes del Plan Colombia. Vender la idea de que Plan Colombia era un plan militar favoreció el debate sobre las consecuencias de este en términos de la generalización de la guerra en Colombia o de las amenazas que significaba para otro país desde el punto de vista de la seguridad nacional. Sin embargo hizo “invisible” la inversión social y hu-

manitaria que trae apareada el Plan Colombia. Por lo tanto ha evadido el debate sobre la concepción global del Plan y la evaluación de las ejecutorias concretas en el campo social y humanitario. ¿La pregunta es si es posible lograr impactos deseados en derechos fundamentales con los criterios de inversión que le coloca un Estado a su cooperación en términos sociales?.

De lo simbólico a lo instrumental. Hay todavía quienes piensan que desde el punto de vista objetivo, lo importante no es determinar cuáles deben ser los medios o mecanismos mediante los cuales se otorgue la atención a la PID (como programa especial o como programa regular). Lo que este libro demuestra es que esta es una interpretación errónea ya que, desde la misma concepción del derecho internacional que asume a lo desplazados como personas que vivían como “campesinos suizos”, hasta los mecanismos concretos de operación para la atención a la población desplazada cuando esta se asimila a la población pobre (que por lo demás siempre ha tenido problemas en su mecanismos de focalización) impiden el acceso de estos a la oferta estatal sin restricciones. Por ello, la discusión sobre la política pública no solo se puede centrar en los fines, en qué tanto contribuye el enunciado abstracto de la política a la promoción, realización o reparación de derechos violados, sino sobre todo en los medios y en las operaciones que se diseñen para atender a la población desplazada.

Los textos finales que reflexionan sobre experiencias concretas ofrecen una gran riqueza para orientar el diseño y la ejecución de operaciones. Es imperativo ha-

cer seguimiento, evaluar y difundir aprendizajes de “modelos integrales de atención” para la redefinición de identidades y el fortalecimiento de verdaderos sujetos de derechos.

Una política pública de atención basada en errores conceptuales. Porque primero, desconoce la magnitud y características del problema ya que cerca del 70% de la población desplazada se encuentra en ciudades y se han desplazado de manera individual y la prioridad de la política no reconoce este hecho evidente. Segundo, porque el porcentaje de retornos desde la ciudades siempre será muy bajo ya que la población se desplaza por la violencia, pero el lugar que eligen si tiene relación con las condiciones de vida del lugar de arribo, entonces hay que hacer lo más fácil y no lo más importante, fortalecer los retornos rápidos frente a promover las estrategias de reasentamiento de la población. Tercero, porque asocia desplazamiento con pobreza en un error conceptual, político y humanitario sin precedentes y cuarto, porque asume que es posible una atención integral, al margen de las transformaciones psicosociales en cada una de las acciones de atención a la PID.

Para finalizar quiero animar a la Universidad Nacional de Colombia, a continuar con la Cátedra sobre Desplazamiento Forzado porque sus resultados, plasmados en este libro, contribuyen de manera sustancial a avanzar en la comprensión del fenómeno, la evaluación de las respuestas institucionales y sociales y en la generación de propuestas creativas para enfrentar la crisis humanitaria que sufre Colombia.

Fernando Medellín Lozano

Consultor Independiente.

Ex-director de la Red de Solidaridad Social